

HOMENAJE A PAULO FREIRE

Conferencia Mundial de Educación de Adultos.
Hamburgo, Julio de 1997.

Anotaciones escritas a solicitud de Jaime Niño, Ministros de Educación de la República de Colombia.

Germán Mariño Solano.



Homenaje a Paulo Freire por [German Mariño](#) se encuentra bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Licenciamiento Recíproco 3.0 Unported](#).

Introducción.

Algunos hombres tan sólo padecen la época que les toca vivir; otros la comprenden; unos pocos, la ayudan a configurar.

Freire es precisamente un protagonista, un constructor de época.

Con una característica particular que hace aún más enriquecedor el recordarlo: se encuentra realmente en tres épocas: la primera culmina hacia la década del 60; Freire es, por decirlo de alguna manera: producto de ella. La segunda, nace, se desarrolla y culmina entre los 60 y los 90; en este periodo, Freire es uno de los actores pedagógicos más representativos. En la tercera que anuncia el año 2000, Freire presenta tímidamente su gestación.

Pero Freire ya sea como producto, como protagonista o como vislumbrador, logra asumir siempre una autonomía relativa; logra "leerla y escribirla" desde una serie de principios que permanecen constantes y que entran a matizar con un sello personal, los excesos y los defectos de los paradigmas hegemónicos. Esa axiomática la constituye su humanismo radical.

Pero eso no es gratuito que cuando le preguntan en 1991 cuál podría ser la herencia que dejase a los educadores, Freire responde: "Fui un hombre

que no podía comprender la vida sin el amor y sin la búsqueda de conocimiento"¹.

Su aporte a la sociología de la educación

Una de las inquietudes centrales en la obra de Freire es el para qué de la educación, sus fines, su teleología.

Él mismo surge como educador dentro de un ambiente sociológico. Desarrollista, donde la pobreza no tenía que ver nada con los cambios estructurales a nivel macro social.

Era necesario desarrollarse para que todos tuvieran más, sin cuestionar las profundas desigualdades económicas existentes.²

Pero como producto de su inserción con el pueblo y de sus convicciones humanistas, poco a poco comienza a distanciarse del modelo de desarrollo de la época en que nace, valorando cada vez más la necesidad de pensar la problemática en función de cambios en las relaciones de producción entre los diferentes sectores sociales.

De ahí que su pregunta sobre los fines de la educación, se transforma gradualmente de un: "para qué educa, a un contra qué educar".

Con su acercamiento al Chile de Frei y a los países Africanos recién liberados, Freire llega a su radicalización, afirmando, a propósito del trabajo en Guinea-Bissau: "la única manera de prestar nuestra colaboración, era como militantes y nunca como especialistas neutrales"³.

Sin embargo, no obstante su admiración por los proyectos para construir nuevas sociedad donde siempre la justicia social, logran mantener una relativa distancia afirmando, por ejemplo, que "si la vanguardia se considera poseedora de la verdad...corre el riesgo de convertirse en manipuladora"⁴.

¹ Freire Paulo, A educacao na Cidade. Pág 140. Entrevista concedida a Carlos Torres, de la Universidad de California grabada en cassette y video en Sao Paulo durante 1992.

² Gerardo Marcela, La concientización en América Latina: una revisión crítica. OEA, CREFAL, Pátzcuaro, México, 1991, página 45.

³ Freire Paulo, Cartas a Guinea Bissau, Editorial Siglo XXI, México, página 15.

⁴ Entrevista a Paulo Freire, Cuadernos de Educación, Número 11, Laboratorio Educativo, Caracas, 1972, páginas 42 y 43.

Freire regresa a Brasil en 1980 después de 15 años de exilio. Propone la Alfabetización como un elemento más de la compleja formación de la Ciudadanía.

Plantea cómo los proyectos humanos en general y los educativos, en particular, son proyectos limitados a las condiciones históricas. La década del 80 no es la misma que la del 70.

Los modelos de socialismo reales entran en crisis, entre otras razones por la ausencia de democracia y de la falta de competitividad en los procesos tecnológicos. Se desdibujan aceleradamente las seguridades sobre los posibles para dónde.

Pero el mismo Freire que "rompió" con el proyecto Desarrollista, que admiró, tomando distancia, las revoluciones Africanas, se enfrenta ahora al paradigma neoliberal.

"No es cierto, dice, que el desmoronamiento del socialismo realista, prueba la excelencia del modelo neoliberal"⁵.

"No es cierto que la ideología haya dejado, lo que ha sucumbido es el discurso fanático"⁶.

De ahí que resulte tremendamente sintetizador de su lectura del año 2000, la respuesta a una entrevista concedida en 1995, donde se le pregunta: ¿qué ha permanecido y qué ha cambiado en Freire?

"Tengo miedo de plantearlo porque aparentemente puede sonar poco humilde: me ha radicalizado"⁷.

La posición que lo caracteriza a lo largo de sus encuentros y desencuentros con los diferentes modelos de sociedad, explicita una constante permanente en su obra: la educación tiene siempre un carácter político; se encuentra en función de una manera de concebir la organización social. Por esto el educador no puede sustraerse a su análisis y valoración.

El recordar este aporte sustancial del planteamiento Freiriano, resulta tremendamente clarificador en un periodo histórico donde parecieran emerger con cada vez más fuerza las posturas de una "didáctica sin pedagogía", un proyecto educativo donde habría que olvidarse de los para qué, centrándose únicamente sobre los cómo.

⁵ Freire Paulo, Pedagogía de la Esperanza, Editorial Siglo XXI, México, 1993, Página 9.

⁶ Idem, Página 89.

⁷ Rodríguez Neidson, Paulo Freire, Revista Presencia Pedagógica, Sao Pablo, Brasil, Febrero de 1995, Página 8.

Un balance de la evolución de la obra de Freire, nos permite tener presente que sin recaer en la sobre politización, es imposible para la educación realizar su trabajo sin preguntarse permanentemente por el sentido y la significación del misma.

Su aporte a la epistemología

También son muchas las lecciones que la obra de Freire deja en el campo de la epistemología.

En sus primeras etapas no escapa, como hombre de su tiempo, a los sesgos subjetivistas.

La influencia de autores como Jaspers lo lleva a concebir la liberación del hombre como la toma de conciencia de su historicidad, lograda a través de la comunicación. "La superación e la formas deficientes de comunicación con el otro, se torna en un objetivo indispensable para conseguir la meta de ser"⁸.

Freire mismo realiza varias autocríticas al respecto: "En mis primeros trabajos...estaba ideologizado;...me encontraba picado por el subjetivismo;...me autocrítiqué vi que parecía que pensaba que la percepción de la realidad, ya significaba su transformación..."⁹.

Bien pronto supera la concepción según la cual la comprensión es suficiente para el develamiento de la realidad social, articulando a su propuesta la necesidad de la práctica social. Sin embargo, aclara: "Mi error no consistía en reconocer la importancias del conocimiento de la realidad en su transformación. Mi error consistió en no haber tomado en cuenta de manera simultanea esos dos polo (conocimiento y práctica), interactuando dialécticamente"¹⁰.

Íntimamente imbricado con el papel de la práctica en el proceso de conocimiento, Freire se debate en relación al papel del educador en el proceso educativo.

⁸ Paiva Vanilda, Paulo Freire y el Nacionalismo, Colección Latinoamericana del centro de Estudios Latinoamericanos de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México, 1982, Página 75.

⁹ Torres Rosa María, Educación liberadora y educación popular, Freire en debate, CEDECO, Quito, Ecuador, 1987, Página 45.

¹⁰ Freire Paulo, algunas notas sobre concientización, La Importancia del acto de leer, Ginebra, Página 86.

Su reconocida afirmación: "Nadie educa a nadie, los hombres se educan en comunión...", bien puede expresarse su polémica posición inicial.

El educador allí no parece tener un papel esencial.

Ciertamente tal postura se entiende como rechazo a una mirada altiva, donde el educador debe llenar de conocimiento a los educando. De todos modos, la sobredimensionalización del papel del educador no logra remediarse con su supresión. En lugar de solucionar el problema epistemológico, lo ubica muy cerca del extremo opuesto: la perspectiva populista.

Pero la obra de Freire nuevamente nos demuestra su capacidad para replantearse con ecuanimidad.

Del sesgo populista, explicable como reacción al mesianismo, va postulando una función cada vez más determinante del educador:

"Cuando uno como educador, dice que es igual al educando, o es un mentiroso y demagógico o es un incompetente. El educador es diferente del educando por el hecho mismo de ser educador..."¹¹.

Ciertamente, fiel a su espíritu humanista, el reconocimiento del papel del educador no significa en ningún momento, que este debe convertirse en un trasmisor de un supuesta verdad acabada y estática.

Las dos consolidaciones anteriores (el papel tanto de la práctica como del educador), concreción de la evolución permanente de Freire, cobran una inusitada vigencia hoy en día, en el marco de algunas corrientes Constructivistas, que a propósito por ejemplo de la lectura y la escritura, abogan por reducir al educador a "una acompañante desde atrás", sometiéndolo a ser un simple observador de los progresos que de manera solitaria e individual, irían logrando los educandos.

Freire se convierte así no sólo en un protagonista de sus época, siuno que alcanza a suministrar elementos para cualificar los nuevos avances educativos, al pregonar la necesidad de superar las concepciones de una "pedagogía de la espera", en aras de una "pedagogía de la cooperación".

Su aporte a la pedagogía.

¹¹ Idem, citado, página 45.

El ambiente pedagógico en que surge Freire es un ambiente iluminista. Los intelectuales esclarecidos debían plantear a los educando el sentido de la historia, debían iluminar el camino, proponiendo una ideología del desarrollo.

En su época inicial, Freire reacciona lentamente frente a esta postura.

Sin lograr desprenderse del todo de ella termina sus primeras épocas planteando la Concientización.

Ciertamente critica mordazmente la educación bancaria, que reduce el acto educativo a un simple depósito de información.

Pero la Concientización no deja de contener cierto aire de inductivismo. El educador lee la verdad escondida en el pueblo y la devuelve a este de manera explícita y organizada.

Con tal perspectiva es imposible no terminar por leer en el otro, aquello que yo ya sé de antemano, produciéndose finalmente una inducción de mi lectura, a nombre de la lectura de los otros¹².

Por ello Freire comienza a hablar de la necesidad de reinventar la concientización, ubicándose entonces, en una óptica donde no hay cabida para las certezas sino para las búsquedas.

Y aquí propone una estrategia que es necesario recuperar críticamente: el enfoque etnográfico, gestado por la antropología.

Ubicándose en la mirada global vertebrada alrededor de la cultura, Freire no sólo da las herramientas para superar el economicismo, sino que además, suministra pistas para diseñar programas educativas que sean capaces de "colocarse en los zapatos del otro".

El universo temático y vocabular, se podría convertir así en la expresión del punto de partida para el diálogo con los otros; en la concreción de una cosmovisión situada y fechada, que evitaría el recaer en la tentación, ciertamente rechazada por los movimientos postmodernistas, de la construcción de grandes mega relatos, con pretensiones válidas para cualquier espacio y tiempo.

¹² Mariño Germán, Freire: anotaciones para una lectura de sus planteamientos pedagógicos, Revista APORTES, Dimensión Educativa, Bogotá, 1996.

La lectura y la escritura de la realidad, se tornarían de este modo, en la expresión de la diversas, en contra de la masificación y la uniformidad que la época que concluye, defendió tesoneramente.

"Hay que ser postmodernos, menos seguros de nuestras certezas", dice Freire en una de sus últimas obras¹³.

A modo de conclusión.

Freire, quizás el único educador Latinoamericano reconocido mundialmente, es un hombre difícil de olvidar.

Se recordarán sin duda sus diversos aportes a la concepción del hombre, de sociedad y de educación; pero aquello que seguramente perdurará más tajantemente será el de haber sido una persona que comprendió las transiciones de su época sin aferrarse dogmáticamente a ninguna de ellas, evolucionando día a día, convirtiéndose simultáneamente en producto y protagonista.

Freire no sólo escribió un pedazo de la historia: nos enseñó también cómo leerla y vivirla.

¹³ Freire Paulo, Pedagogía de la Esperanza, citada, página 92.